

PRIJMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

DIRECTOR

RAFAEL LOZANO

24, RUE CLAIRVAUX

PARIS-MONTMORENCY

S U M A R I O

<i>Ofrenda Lírica</i>	JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
<i>Rabindranath Tagore (Grabado en Madera)</i>	A. P. GALLIEN
<i>Poemas</i>	RABINDRANATH TAGORE
<i>Poemas</i>	AMY LOWELL
<i>Poemas Selectos</i>	TEIXEIRA DE PASCOAES
<i>El Encantador de Serpientes</i>	XAVIER SORONDO
<i>Un gran Lírico Catalán</i>	FERNANDO MARISTANY
<i>Salvador Albert (Dibujo)</i>	APA
<i>Poemas</i>	SALVADOR ALBERT
<i>De Inventar las Palabras</i>	JOACHIM DU BELLAY
<i>Poemas</i>	R. HELIODORO VALLE
<i>Poemas</i>	RAFAEL LOZANO
<i>El Expresionismo Alemán</i>	IWAN GOLL
<i>Cristalomanía</i>	R. A. ARRIETA
<i>Jean Moréas (Dibujo)</i>	A. DE LA GÁNDARA
<i>Poema</i>	KONSTANTIN BALMONT
<i>Estancias</i>	JEAN MORÉAS
<i>¿Qué es Poesía?</i>	C. YOUNG RICE
<i>Los Poetas que Surgen</i>	ALEXIS DELGADO

Glosa : Revista de Libros : Revista de Revistas

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72

BARCELONA

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

PRIJMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

DIRECTOR

RAFAEL LOZANO

S U M A R I O

<i>Poemas</i>	SARA TEASDALE
<i>Carl Spitteller (Grabado en Madera)</i>	A. P. GALLIEN
<i>La Carrera (Poema)</i>	KARL SPITTELER
<i>Requiescat</i>	OSCAR WILDE
<i>Dos Prosas Submarinas</i>	OLIVIER REALTOR
<i>Música para un Poema de F. Jammes</i>	OSWALD GUERRA
<i>La Poesía Estadunidense</i>	RAFAEL LOZANO
<i>Poema</i>	HELIODORO PUCHE
<i>Nicolás Beauduín (Grabado en Madera)</i>	A. P. GALLIEN
<i>Poema en Tres Planos</i>	NICOLÁS BEAUDUÍN
<i>Agonía de la Marquesa Eulalia</i>	AGUSTÍN ACOSTA
<i>Poemas</i>	GABRIELA MISTRAL
<i>Poemas</i>	ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO
<i>El Poeta Mario Garea</i>	FRANCO NAZARIANTZ
<i>Mario Garea (Grabado en Madera)</i>	A. P. GALLIEN
<i>Poemas</i>	MARIO GAREA
<i>Sonetos</i>	ALBERTO QUILLÉN
<i>Poética</i>	PIERRE LOUYS
<i>Los Poetas que Surgen</i>	MARCO AURELIO GALINDO

Glosa : *Revista de Libros*

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72

BARCELONA

OFRENDA LÍRICA

de JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

A Rabindranath Tagore

HEMOS intentado dar un cuerpo nuevo a tu gran corazón, a este libro donde tú quisiste recoger tu corazón completo y verdadero. ¿Lo moverá tu corazón con su sangre y con su ritmo? ¿Latirá tu corazón, libre, en nuestro cuerpo? Di, ¿cómo se encuentra en este cuerpo tu corazón?

¿Echa nuestra palabra, un poquito, su sombra en tu alegría inmensa, en ese arenal de gozo, hermano sólo del mar del paraíso? ¿Es estrella grande y baja de tu noche de ventura? ¿Puedes alzar con ella al cenit tu fuego? ¿Puedes callar con ella, como un agua subterránea, tu amor pensativo?

¡Vas a ser oído en las palabras nuestras—¡dichas de otros más! —por tu bien! ¿Serán ellas suficientes para que tu Dios se venga a oír tu corazón al cielo de nosotros? ¿Puedes tú hablarle a gusto, con nuestra voz española, a ese Dios tuyo, cercano, visible, humano, que oye las palabras bellas?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



RABINDRANATH TAGORE

Grabado en Madera de A. P. GALLIEN

POEMAS DE "LA OFRENDA LÍRICA"

por RABINDRANATH TAGORE

YA ES HORA...

YA es hora de que ponga mi barca en la corriente;
 Y ruedan las horas lánguidas, sobre la orilla abierta
 de la playa; ¡ay de mí!
 La Primavera hermosa ya pasó floreciente,
 y ahora, con la carga de la hojarasca muerta,
 espero sólo en Ti.

Las aguas se revuelven y rugen clamorosas
 y sobre las riberas las hojas desprendidas
 forman un valladar.
 ¿Qué buscan en la nada tus miradas ansiosas?
 ¿No escuchas en el aire las canciones perdidas,
 que vienen de ultramar?...

TÚ ME HAS HECHO, SEÑOR,
INTERMINABLE...

TÚ me has hecho, Señor, interminable,
 tal es tu voluntad.
 Mi navecilla frágil, que vacías
 una y otra vez más,
 con vida siempre generosa y fresca
 la vuelves a llenar.

Esta pequeña flauta que formaste
 de un junco tubular,
 por llanuras y montes has llevado,
 y tu aliento fugaz,
 con dulces melodías, siempre nuevas,
 hace al junco vibrar.

De tu mano, Señor omnipotente,
bajo el toque inmortal,
mi corazón de júbilo rebosa
y prorrumpe locuaz
en nuevas proclaciones inefables,
¡que no puede cantar!

Tus dones infinitos, en mis manos
repartes con afán.
Desfilan misteriosas las edades,
y a su paso eternal,
tus dones siempre viertes, y algo nuevo
¡hay siempre que llenar!

HERMOSA ES TU PULSERA...

HERMOSA es tu pulsera de estrellas recamada,
en gemas de colores, hábilmente labrada;
pero es mucho más bella tu refulgente espada
hecha de rayos ígneos y de luz encarnada.

Tu espada que semeja, al girar, encendida,
del ave de Vishnú la gran ala extendida,
y que se ve rasgando su fantástica herida,
en la luz del crepúsculo, del cielo suspendida.

Brilla como la lumbre que reduce a la nada
las pasiones; enciende gigante llamarada
que las destruye; tiembla, cual la postrer mirada
de la vida, en un éxtasis de dolor depurada.

Tu pulsera es hermosa, con reflejos de estrella;
mas tu espada es más firme, más hermosa, más bella,
terrible al contemplarla y al meditar sobre ella,
¡pues marca la memoria con indeleble huella!

EN LA SUAVE PENDIENTE DEL RÍO DESOLADO...

En la suave pendiente del río desolado,
entre las altas hierbas que crecen por allí,
al encontrarme cerca, muy cerca de su lado,
de esta manera franca la voz le dirigí:

«Doncella, ¿adónde llevas esa luz encendida
defendiendo su llama, que va el viento a apagar?
Mi casa está desierta, oscura y abatida,
¿no quieres con tu foco las sombras disipar?»

Alzó sus negros ojos y durante un momento,
en medio de las sombras su mirada sentí,
y luego, con voz queda, parecida a un lamento,
a mi brusca pregunta, sonriendo, dijo así:

«A poner en las aguas, vine aquí solamente,
mi lámpara, en la hora en que agoniza el sol,
en la hora en que muere la tarde en Occidente,
envuelta en el sudario del último arrebol.»

Y entre las altas hierbas permanecí anhelante,
Contemplando, en las ondas, alejarse la luz,
sin ser útil a nadie, tímida, vacilante...
Mientras la negra noche cerraba su capuz.

En el triste silencio de la noche la dije:
«Doncella, con las luces encendidas, ¿do vas?
Mi casa está en tinieblas, tu piedad te lo exige,
dame la luz brillante, que en vano ardiendo estás.»

Alzó sus negros ojos un instante, asombrada,
y después de pensarlo, me volvió a responder:
«Esta lámpara bella la tengo dedicada
al cielo y ¡para el cielo su llama debe arder!»

Y allí quedé callado, no era esta vez al río;
mas a nadie provecho haría su brillar,
y la vi consumirse temblando en el vacío
y la vi consumirse y su fuego apagar.

En las espesas sombras que cubren por doquiera,
cuando en la media noche resuena el diapasón,
murmuré: «Di, ¿qué buscas por la negra ribera
ese foco estrechando contra tu corazón?»

Está mi casa oscura, callada, solitaria,
dame la luz que miras junto a tu pecho arder».
Y su voz sonó suave, cual si fuera plegaria;
levantando los ojos me volvió a responder:

«He traído este foco, que radiante fulgura,
para poder unirme al magno carnaval
de las luces.»¹ Y oculto vi la luz con tristura
¡perdersé en vano en medio del brillante caudal!

RABINDRANATH TAGORE

(Traducción de Pedro Requena Legarreta.)

¹) André Gide dice, en su traducción francesa, que ésta es una fiesta popular bengalí. En Japón y en China existe algo idéntico que se llama «El Festival de las Lámparas», y que es una de las más grandes fiestas de esos países. En las ediciones inglesas y estadounidenses no hay ninguna indicación. (Nota del Director.)

P O E M A S

de AMY LOWELL

THE MADONNA OF THE
EVENING FLOWERS

He estado trabajando todo el día;
 Ahora me siento fatigado,
 y grito: «¿dónde estás?»
 no se oye más que el roble que silba con el viento.
 La casa está muy quieta;
 el sol brilla en los libros,
 en las tijeras y en el dedal, que has dejado hace poco;
 pero no estás ahí.
 De pronto, me siento solo;
 ¿dónde estás?
 Y me voy a buscarte.

Entonces, te contemplo,
 de pie, bajo un capitel de espuela-de-caballero celeste,
 con un ramo de rosas en los brazos.
 Tienes la fulgencia tranquila de la plata,
 y sonríes.
 Me parece que las campanas de Canterbury se lanzan a rebato,
 dulcemente.

Me dices que la peonías necesitan poda,
 que las aguileñas han crecido demasiado,
 que la pyrus-japónica tiene que ser recortada;
 me dices todo esto,
 pero yo te contemplo con tu corazoncito de plata,
 una llama blanca de plata pulida
 que arde bajo las ramas azules de la espuela-de-caballero,
 y quiero ponerme de rodillas a tus pies,
 mientras alrededor nuestro suena el dulce Te Deum de las cam-
 [panas de Canterbury.

L A P R E N D A

Te pongo delante
 una, dos, tres monedas de plata,
 y una pieza de cobre
 lisa de tanto uso.
 Con la primera podrás comprarte un dulce,
 con la segunda una flor,
 con la tercera unas cuentas.
 Con la cuarta no podrás comprar nada,
 está agujereada.
 Por consiguiente, te suplico
 que, con un cordón, te la pongas al cuello,
 así podrás, al menos, recordar mi pobreza.

Ó P A L O

Eres hielo y fuego,
 al tocarme me quemas, como la nieve:
 Eres el frío y la llama.

Eres el carmesí de las amarilídeas
 y el argento de las magnolias enlunadas.

Cuando estoy contigo,
 mi corazón es un estanque helado
 que refleja un flamear de antorchas.

AMY LOWELL.

(Trad. de R. L.)

POEMAS SELECTOS

de TEIXEIRA DE PASCOAES

NUEVO AMOR

¿QUÉ nuevo amor te abrasa, corazón?
 En mis ojos ¡qué nueva claridad!
 En todo, en todo está la Eternidad,
 Y una lágrima es nuestra redención.
 Creed hasta en aquello que no está
 Y eso, la propia Nada, existirá.
 ¡Creencia, Fe, soles iluminados
 En la yerma e infinita noche obscura!...
 Casi nadie encontraros ¡ay! procura:
 Por esto existen tantos desgraciados.
 Hombres, amad, sufrid, ¡cuál yo sufrí!
 ¡Acreditad en Dios, acreditad!
 Tenéis alas, hermanos. ¡Pues volad!
 ¿Qué cuesta ver a Dios, si Él está allí?...

MIS OJOS Y UNA PIEDRA

¿POR QUÉ vosotros, ojos, de repente,
 Conmovidós quedáis al contemplar
 Una piedra cualquiera, si la gente
 Es incapaz de en ella reparar?

Una piedra cieguita, inconsciente,
 Que nada ve; pero, ¡ah! vuestro mirar
 Le da ternura tal, que ella se siente
 Como a un calor de vida despertar.

Y una visión oculta, misteriosa,
La transparente, y la claror radiosa
De una bruma al través se alcanza a ver...

¡Fué así de cierto que la luz del cielo
Que de Dios y del Sol llega a este suelo,
De la tierra irguió un día el primer ser!

UN ÁRBOL Y EL SOL.

OH, árbol, Ser amigo, venerada
Almilla vegetal, con qué ternura
Abres el seno a la claror sagrada
Que, como un viento místico, murmura.

Te viste un día madre y a la altura
Las manos levantaste alborozada;
Parecías así la Virgen Pura
Del espíritu al verse embarazada.

Y tu cuerpo todo él era una flor,
Y hábitos de un ardiente y casto amor
El cielo azul dorado embriagaban...

Y en la alegría inmensa que sentías,
Árbol feliz, ni tan siquiera veías
La sombra que tus ramas proyectaban.

M I P A I S A J E

ESTE sombrío y místico paisaje
Crió mi corazón.
De estos lúgubres montes soy la imagen
Crepuscular y triste...
Y dentro, en mi alma, existe
Su vaga soledad, su honda aflicción;
Esos vagos rumores

Que del silencio apaga la sombra suavemente,
Y la luz de la luna que abre las pobres flores
De palidez tremente...;
Y esas líneas extrañas y geniales
Que un árbol delinea
Cuando envuelve la sombra los campos otoñales
Y el cielo se deshoja en pétalos, que albean...;
Y aquella aspiración desconocida
Que transparenta en cada negro monte,
Como estrella a unos ojos escondida
Por un yermo horizonte...
Ese mi modo íntimo de ser
Yo sé que resultó
De esta mi tierra mística y saudosa,
Que en sus horas más tristes Dios creó.
Mi corazón es tierra siempre en flor,
Sangriento anochecer...
Bebió de criatura la leche de una rosa;
Una nube serrana llevóle entre sus brazos
Y le dió el blando seno con amor;
Y el viento, alado amante del espacio.
En las tardes de Otoño le cantaba
Por ver si le podía serenar...
Y cada vez más triste y pálido quedaba
Embebido en la voz de ignoto mar...
... Y absorto y encantado
Vive aún en esa voz, de íntimo son profundo,
Que parece que llega de los antepasados,
De las mismas entrañas de este mundo.

ELEGÍA

TRABAJÉ cuanto pude mi dolor,
 Negro bloque de mármol que me pesa
 E inúndame de gélido sudor.

Desgastado dejé el mármol sombrío.
 Le suavizó la trágica dureza
 De mis amargas lágrimas el hilo.

Moldeéle formas, arranquéle aspectos,
 Dile actitudes, modos, expresiones,
 Hondos estados de alma, vivos gestos.

Ergul todo el sonámbulo roquedo
 A la luna, que plasma las Visiones
 Y el gran perfil fantástico del Miedo.

Y al mirar mi dolor ya levantado
 En estatua perfecta y definida,
 Lo toqué: estaba inerte y congelado.

Lágrimas que lloré en mi hondo tormento,
 Helas en torva niebla convertidas,
 Niebla enfriada y rota por el viento.

Lloro dentro de mí, sollozo y grito,
 Mas soy en mi obra palidez, quebranto...
 Ese en mi triste ser dolor tan vivo
 Sólo ceniza muerta es en mi canto.

TEIXEIRA DE PASCOAES

(Trads. de F. M.)

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

por XAVIER SORONDO

COMO si fuese de ámbar la desnudez del hindu, ante la fila incauta de la multitud infantil, sonambúlicamente hace sonar la flauta, lenta, pueril, y de la caja de bambú, al pie mismo de los grandes zócalos de piedra de los templos brahamánicos, van saliendo las cobras y los crótalos, como las ramas de una yedra que tuviese en sí todos los esmaltes volcánicos.

Y comienza la danza mística:

Las serpientes, una a una, enroscan sus anillos de zafiro y topacio en la escultura ocre del fakir; hasta una cobra blanca, como rastro de luna, que yergue el cuerpo elástico y lacio, como una vara de marfil.

Los sacerdotes de Vichnú, desnudos, los santones; cubiertos de ceniza; las mujeres envueltas por un tisú de plata — que moviliza el ácido viento de los limoneros —, siguen con los ojos atónitos y largos la oración de las víboras, que ondulan, como el humo de pebeteros que quemaran licopodios amargos.

El fakir queda inmóvil. En torno de su cuello hierático y bajo sus pupilas radiosas, detiénese el desdoble de las cobras, con un temblor extático que es una voluptuosidad de piedras preciosas.

En ese momento, por el cielo verde, pasa un águila que arrastra una mancha en cruz con el ala.

Las serpientes, como quien desata una cáliga, desatan las cabezas en torno del fakir; abren los ojos de esmeralda y de lumbre, y sobre la estatua de la mansedumbre parece que se encendieran los fuegos de Bengala en el cielo de Ofir.

XAVIER SORONDO

UN GRAN LÍRICO CATALÁN

por FERNANDO MARISTANY

SALVADOR ALBERT es uno de los poetas líricos más puros, más delicados y más intensos del parnaso español. Su nombre ha sido hasta ahora más conocido por sus admirables trabajos sobre Amiel y sobre el teatro de Ibsen, que por sus poesías líricas—no nos explicamos bien por qué causa, a pesar de reconocer los altos méritos de estos libros—. Ciertamente que su última obra poética: *Confins*, que sin duda alguna supera, en su conjunto, a todas las anteriores, ha tenido un éxito muy significativo; pero, así y todo, hay en *Florida de tardor* y en *Les hores que tornen*, tanta belleza lírica, que no deja de ser sorprendente que Albert no haya ocupado en el parnaso catalán, desde hace tiempo, un sitio de honor.

Antes de referirnos a su obra lírica, analicemos sucintamente la de los más altos líricos catalanes anteriores a él, y veremos qué aporta Albert a la lírica catalana, al parnaso español y al mundo en general.

Ausias March, poeta esencialmente humano, tiene su fuente de inspiración en la batalla cruenta entre los deseos del cuerpo y los anhelos del alma, batalla que el poeta contempla y describe con pasmosa verdad y serenidad. En esta lucha, originada por un profundo amor terreno, March vacila, tropieza, resbala, pero ni llega a perder el equilibrio, ni cesa de luchar, ni sale a otra cosa que a la misma lucha, más enconada cada vez. Se siente como envuelto en una amplia túnica material, que le es dolorosa, y lucha por deshacerse de ella, y, en sus esfuerzos, envuélvese cada vez más, y él lo comprende así, y sigue luchando. Y en esa bellísima lucha se acerca al borde del camino que conduce a la Divinidad, y que no llega a emprender.

Verdaguer es más grande como épico que como lírico, y, aun en sus poesías líricas suele valerse no poco de sus cualidades épicas, que le ayudan a sostenerse a una altura en que, por sus dotes propiamente líricas, difícilmente se sostendría. Es un poeta místico, pero de un misticismo idílico, que no tiene raíces humanas. No acude al cielo porque el espectáculo de las miserias terrenas le haya llevado a buscar consuelo en

Dios; mira al cielo, desde siempre, porque le atrae más que la tierra, que contempla con mirada suave y externa. Es un poeta de carácter franca y encantadoramente popular, que siente los anhelos del pueblo con sutil galanura, pero sin profundizar jamás. Es poeta de canciones e idilios, todo delicadeza, gracia y religión.

Juan Maragall, es, sobre todo, el poeta de los sentidos pasmosamente sensibles. Recoge su poesía del exterior. Le basta anotar rápidamente lo que sus finísimos sentidos perciben, en ciertos momentos de agudización, para escribir una bella poesía. Es siempre sincero, totalmente sincero, y sus sensaciones, de puro sutiles, llegan a producir la impresión de venir de adentro, de ser francamente anímicas. En su poesía se nos muestra como un hombre ingenuo, noble y puro. Hacia el final de la vida parece derivar hacia lo profundo y trascendente. Su «Canto espiritual», es, en rigor, un delicioso canto de vida, el canto del hombre dichoso y sinceramente agradecido de poseer esos sus refinadísimos sentidos, para los cuales sólo pide, lleno de humildad, una eterna paz: «Dadme en estos sentidos paz eterna y no querré otro cielo que este cielo», es decir, que la tierra; «Si a mis ojos las cosas habéis hecho tan llenas de hermosura y mis sentidos creado habéis, Señor, sólo por ellas, ¿por qué cerrarlos y buscar el cómo? No hay otro para mí como este mundo.» Aun en esta poesía persisten, como cualidades esenciales, las que hemos dejado anotadas. Es la poesía de un hombre sano, tan gratamente atraído por el espectáculo que le rodea, y lleno de una fe tan sencilla, que no siente la necesidad de mirar hacia su interior. No es un torturado; es un inquieto sutilísimo. (Hacemos constar que nos referimos a Maragall exclusivamente en su obra lírica, pues este gran poeta tiene otros interesantísimos aspectos que no hay para qué mencionar aquí.)

Juan Alcover tiene dos tendencias opuestas. Teóricamente y en buena parte de su obra, es un parnasiano eminente, en busca del alma popular, poco compatible con el refinamiento del poeta. Sus versos, en castellano o en catalán, son obras de alta perfección. Pero éste que sin duda es un valor muy estimable en la obra de Alcover, es, en rigor, secundario, comparado con el de sus escasas, pero definitivas poesías profundamente humanas. Las aflicciones que la vida ofrece al poeta le obligan a gritar, y esos gritos de dolor, al pasar por su arte exquisito, crean unas «Élegías», que son de lo

más bello y emotivo que ha producido la lírica catalana, y que serán, con seguridad, las obras más duraderas de su admirable labor.

Véase como esos cuatro altos poetas marcan temperamentos bien distintos entre sí, pero, a través de sus grandes diferencias, se patentiza, sobre todo, en los más líricos, el equilibrio de la raza catalana, llamado— a veces despectivamente — *seny*, y que es, sin embargo, en los poetas más profundos y delicados una cualidad suprema.

Analicemos ahora las cualidades características de Albert, para lo cual le seguiremos en su obra poética.

La muerte de dos hijos provoca (como en Alcover) en el futuro poeta una explosión de profundísimo dolor. Escribe entonces su primer libro de poesías castellanas, titulado: *De mi jardín*. ¿Es el libro sentimental en que un padre amante vuelca su dolor? No lo es. El poeta ha descubierto en sí mismo un sentimiento tan hondo, que le da horror encontrarse cara a cara con él; la herida que lleva es demasiado grave para que ose de pronto removerla. El futuro gran poeta evita referirse a lo que le martiriza. Las poesías del libro *De mi jardín*, van llenas de pensamientos filosóficos alrededor de los problemas de la vida, de sutiles, aunque nunca crueles ironías, de desencanto del mundo, de anhelos generosos. Sólo hacia el final del libro hay cuatro o cinco poesías de carácter sentimental, en que el padre, algo recobrado del terrible golpe que ha puesto su vida en peligro, llora la muerte de sus hijos. Toda esta obra está versificada con facilidad y acusa una manera muy personal; sin embargo, nada o casi nada hay en el libro que haga presentir al lírico de *Confins*.

Pero el dolor, ese grave Maestro, ha ido laborando en el alma del poeta... Pasado algún tiempo, esa labor ha sido lo bastante fecunda para que su visión de la vida haya tendido a divinizarse. Albert comienza a ver las cosas que le rodean con una mirada de hombre, más pura que hasta entonces, y que, por serlo, se halla más cerca de su visión infantil. Pero esto no lo advierte el poeta todavía...

Enfermo de cuerpo y alma se halla en pleno Ampurdán, su tierra nativa, y sólo habla y oye hablar en la lengua catalana, y hasta le parece que el paisaje se dirige a él en catalán. Lo que años atrás viera o pudo ver con mirada indiferente, le causa ahora una infinita emoción: ha aprendido a leer en la Naturaleza.

Y ha averiguado que lleva en sí mismo el secreto del nuevo encanto. Su espíritu, entonces, va ganando terreno a grandes pasos, hasta llegar a aprender que «morir es volver al misterio inicial de la existencia, que vivir es desmadejar ese misterio de esencia divina, y que, vista en su seno, la muerte no puede intimidarnos, ya que en ella la nada es todo y el todo es nada». Es la época en que escribe *Florida de Tardor*...

Puesto Albert en este plano, su espíritu no hace ya más que ascender, pero esa ascensión la logra como únicamente puede lograrse: a costa de la protesta de la materia. Poco trasciende directamente de esa protesta a la obra poética. Albert, poeta concentrado y sufrido, sigue instintivamente la teoría de Saintsbury, que decía que «la poesía es emoción recordada en los instantes de sosiego espiritual». El hecho es, sin embargo, que a medida que el hombre se purifica, sufre en la materia y goza en el alma, y esa lucha dolorosa da por resultado una mayor purificación. El poeta se da cuenta entonces de que su visión actual de las cosas se ha ido acercando a su visión infantil. Sus horas semi-divinas vuelven... Son *Las horas que tornen*, y vuelven con tanta delicadeza, con tan divino encanto, que no es extraño que el poeta exclame agradecido: ¡*Mon dolor, mon tresor!*... Y sigue el poeta profundizando, y sufre, y se resigna, porque su sufrimiento no sólo le ofrece la delicia de una visión pura del mundo, sino que le brinda intuiciones que sólo de un sentimiento muy hondo pueden salir. Y ahondando, ahondando, asciende cada vez más a la armonía...

Lo mismo en *Florida de Tardor* que en *Las horas que tornen*, hay páginas sumamente bellas e inspiradas, de esas que no se olvidan...

Pero todavía *Confins*, el libro recientemente publicado, supera en su conjunto a ambos. Ese anhelo de pureza a que nos hemos referido, no le ha abandonado, antes se ha ido afirmando cada día:—*Quisiera ser grande, dice, muy grande, tanto que pudiera contemplar el mundo con ojos de niño*—; por lo demás, ese anhelo no le abandonará ya nunca definitivamente mientras viva. Albert tiene plena conciencia de ello, y contempla ese descubrimiento, tan bello y doloroso, con más optimismo que nunca. *Confins* es el más optimista de todos sus libros. El poeta goza plenamente de haber sabido hallar, en su dolorosa resignación, esos nuevos ojos con que mira las cosas; la lucha con la materia apenas apa-

rece en ese libro, a pesar de ser hijo legítimo de esa victoria. Es indudablemente una obra escrita en momentos de sosiego espiritual. Por lo demás el poeta no gusta de quejarse. Aun en los momentos de dolor infinito rehuye los vanos lamentos. En la manera de sentir la naturaleza, en la manera de ver la vida, se acusa, sobre todo, en esta obra, el divino martirio del hombre que ansía con toda el alma seguir el precepto iluminado de Cristo: sed como niños. No obstante, a veces, por excepción, como en esa poesía que empieza: «El árbol de mi amor florece estrellas...», obra inmortal, el dolor resignado hace su luminosa aparición.

Hay en ese libro poesías verdaderamente maravillosas y que acusan una sensibilidad de que hay en España pocos ejemplos. «El amigo», la primera, la tercera, de las «Noches», «Ocaso», «Beatitud», «Una lágrima» y otras, son bellísimas, de una profundidad, una armonía y un encanto incomparables.

Se deduce de todo esto que Albert es un poeta eminentemente humano, de un humanismo que, a fuerza de ser hondo, se eleva hacia la Divinidad. Por su humanismo, pues, se enlaza con Ausias March. Pero el humanismo vibrante, hondo, genialmente emotivo de March, es todo fuego y queja, en tanto que el de Albert, profundo y emotivo también, es sumamente concentrado y lleno de resignación y se transforma, por estas mismas causas, en misticismo. En un misticismo de hondas raíces humanas, que no tiene que ver con el misticismo, que hemos llamado idílico, de Verdaguer. Y notemos que tampoco con Maragall tiene Albert más semejanza que la que diremos luego, pues la sutilidad, que en algunos momentos, a primera vista, les acerca, es esencialmente fisiológica en Maragall, psicológica en Albert. Y en cuanto a Alcover, aun en sus Flegias, de gran valor humano, se separa completamente de Albert, por su temperamento expansivo, más cercano al de March, pero del cual difiere mucho también, por su carácter, de lucha en March, de resignada postración en Alcover.

Pero notemos que otra de las cualidades más eminentes de Albert es su armonioso equilibrio, el equilibrio llevado a la más refinada ponderación. Y entonces podremos deducir que los más altos poetas líricos catalanes no han mostrado, hasta el presente, dentro del acusado individualismo de su raza, más característica bien precisa que la de ese mencionado equilibrio al través de todos los tormentos y batallas. Lo cual, en verdad, no puede sorprender a nadie, ya que el

equilibrio dentro de un carácter fuertemente individualista es bien patente en la idiosincrasia del pueblo catalán.

La más trascendente aportación de Albert a la lírica catalana, es el verdadero misticismo, el humanismo realzado hacia la Divinidad, que expresa este poeta con una sencillez y una concisión asombrosas, y que da a su obra carácter universal.

Se ha dicho que *la obra lírica* de Albert es la obra de un filósofo, de un pensador. No hay tal cosa. Albert es un psicólogo eminente y en sus trabajos sobre Ibsen y sobre Amiel demuestra sus conocimientos filosóficos; pero, como Nietzsche, sabe distinguir perfectamente cuándo hace obra lírica y cuándo hace obra filosófica. En sus tres obras poéticas catalanas es un lírico puro, un poeta que escribe a través de su sentimiento y ordena cerebralmente sus sensaciones, pero si es cierto que esa presencia cerebral se acusa, en sutil armonía con la presencia cordial, nunca expresa el poeta en sus versos pensamientos concretos, nunca invade el campo del filósofo o el pensador.

Tan verdad es esto, que el sentido musical (música interna) reflejo de la sensibilidad, llega a dominar en algunos raros momentos en la poesía de Albert, hasta el punto de que se siente a ésta pronta a deshacerse en música: (tendencia alemana); pero por regla general, el sentido de armonía y equilibrio mencionado da la justa ponderación a las manifestaciones de carácter plástico en balanza con las de carácter musical: (tendencia inglesa). En uno o en otro caso el poeta es, ante todo y sobre todo, lírico, indiscutiblemente.

La obra de este lírico catalán, conserva por fortuna, la mayor parte de su valor al través de cualquier cuidadosa traducción (excelente piedra de toque para juzgar de la substancia de una obra lírica), y, al enaltecer a su patria, enaltece al hombre.

FERNANDO MARISTANY



SALVADOR ALBERT

Dibujo de APA

P O E M A S

de SALVADOR ALBERT

EL AMIGO

UN rayito de sol que ha entrado al hospital,
 Sobre un alba almohada,
 Lloro a un enfermo: un joven de mirada
 De cielo, a quien no ve. Todo está igual
 Que ayer, mas él no está,
 Ni volverá...

El rayito de sol le hacía compañía
 Cada tarde un ratillo, si podía...
 Uno y otro eran blancos encima la almohada...
 De dos graves tristezas nacía una alegría...

Ahora de un lecho al otro, con amoroso anhelo,
 Ese rayo de sol poniente le ha buscado;
 Y aléjase despacio por fin, con desconsuelo,
 Porque no le ha encontrado:
 Ayer estaba
 Y hoy no está...
 ¿No volverá?...

OCASO

Los amplios ventanales de la blanca alquería
 Ven con febril mirada agonizar el día.

Baja la noche, lenta y soberana,
 Hacia el primer lucero radiante,
 Como se cierne el ala de la muerte
 Por sobre la sonrisa del infante.

Suspiran flores y árboles con tímida inquietud:
 ¡Si era tan bello el día!, ¿por qué muere la luz?...

Con un desmayo súbito de crestas encarnadas
En el corral las aves se ven acurrucadas.

Inmóvil, muda, sola, en un rincón, la clueca,
Con el intenso ardor empolla de sus fianco
La eternidad que duerme dentro los huevos blancos.

V A M I N A V Í O...

V A mi navío entre astros radiantea,
Islas de ensueño.
Una luz misteriosa de remotos
Fulgores, guíale.

Hálitos de ignoradas soledades
Hinchén sus velas;
Le son las voces de los siglos muertos,
Cantos de ondina.

Cruzando la amplitud del cielo obscuro,
La Vía Láctea
Es cual rompiente de invisibles olas.
A ella acércase

Mi nave a toda vela, confiada.
¡Oh, el alto goce
De naufragar en ese mar dulcísimo,
Y bajar a la muerte, ebrio de vida!

Y O L A S I E N T O C A N T A R...

Y O la siento cantar la nueva luz
Cuando finen las noches silenciosas
Y claras, como un ave que tuviese
El nido en una estrella, y descendiese
Con alas dulcemente esplendorosas...

¡SOMBRA!

¡SOMBRA!... Ni astros ni murmullos...
 ¡Qué sola la noche queda!
 ¡Oh, el gran dolor de la noche
 Que a sí mismo se consuela!

EL ÁRBOL DE MI AMOR

El árbol de mi amor florece estrellas:
 Floración esplendente, alta, divina.
 El árbol de mi amor ha sus raíces
 En la entraña sangrienta de mi vida.

Ascendiendo a través de las raíces,
 Del tronco y del ramaje sin medida,
 Las gotas de mi sangre hácese estrellas
 Y es jardín celestial la vida mía.

Cuando la noche envuélvalo en sus velos,
 El árbol de mi amor—que me da vida—
 Florecerá otra vez por cima de ellos,
 Y mis gotas de sangre, hechas estrellas,
 Por siempre brillarán allá en los cielos.

MI ESPIRITU HA EXTENDIDO...

MI espíritu ha extendido en la noche serena
 Sus alas ensoñadas, y espera mudo, estático,
 Sin levantar el vuelo, que dore la alta sierra
 Del sol el primer rayo.

Plácidamente el mar por bajo de él murmura...
 Y cual supremo encanto de la noche extasiada,
 Las estrellas de oro en el azul fulguran.

El camino es hermoso, amplio, infinito,
 Y nada en él estorba...
 ¡Oh, profundo tormento de mi espíritu!
 Volar quiere... y no osa..

EL CIELO, TODO NIEVE...

EL cielo, todo nieve, en el brumoso
 Imperio de las cúspides altivas,
 Bajo el grave misterio del invierno
 Se ha tornado, al besarlo el sol, estanque
 Que duerme allá, en el fondo del abismo,
 Quieto y azul, sintiendo la añoranza
 De la elevada cumbre para siempre.

No es agua muerta, es agua que allá sueña
 De sombras rodeada en pleno día,
 Pues no le llega la claror del cielo;
 Agua dormida en soledad profunda,
 Que con tristes miradas se despierta
 Cuando en ella se bañan las estrellas.

HIJA DEL SOL...

HIJA del sol esplendente
 La cigarra un dolor siente
 Que en mi alma también existe.
 En su delirio impotente
 Cantar quiere un himno ardiente...
 ...Solo da una nota triste...

VEO CAER ESTRELLAS ERRANTES...

VEO caer estrellas errantes, como lluvia
 De almas, que en breve y rápido desmayo luminoso,
 Llegan del infinito,
 Cruzan el gran silencio del espacio
 Y mueren en las sombras de la noche.

Alma mía, morir es retornar
 Al misterio inicial de la existencia;
 Vivir, desmadejar
 Ese misterio de divina esencia.

Vista al través de él, la muerte no intimida
 Ya que la nada es todo, y el todo nada es.
 Si existió ese misterio ya antes de la vida
 ¿Qué importa, alma, qué importa lo que será después?

Alma, alma mía, libre
 Bajo el destino fatal,
 Sólo viviendo en la muerte
 Te sentirás inmortal.

ES LA FLOR DEL ALMENDRO...

ES la flor del almendro
 La primera sonrisa del invierno
 Que siente va a llegar la primavera,
 La sonrisa de nieve
 Alegre, pero breve,
 De una esperanza que, muriendo, espera...

EL CIPRÉS

COMO llama de sombra en pleno día
 Se levanta el ciprés del camposanto:
 Grave, altivo, salmodia en el encanto
 Del aire una inefable letanía.

En él un ruiseñor, su tierno canto
 Le comunica un poco de alegría;
 Y el azul le acaricia y se extasía
 Con su místico aliento... ¡Oh, cuánto, cuánto

Le atrae el alto cielo irresistible!
 Desde el silencio asciende hacia el vacío,
 Deja la muerte y busca lo imposible.

¡Tan triste, y en redor la primavera!..
 Revelador celeste, Amigo mío,
 Dí, ¿el desengaño es la ilusión postrera?

SALVADOR ALBERT

(Traducciones de Fernando Maristany.)

DE INVENTAR LAS PALABRAS Y ALGUNAS OTRAS COSAS QUE DEBE OBSERVAR TODO POETA

por JOACHIM DU BELLAY

OUIERO advertir a todo aquel que intente emprender una gran obra que no tema inventar, adoptar y crear, a imitación de los griegos, algunas palabras, como Cicerón se jacta de haberlo hecho en su lengua. Mas si los griegos y los latinos hubieran sido supersticiosos en lo que a esto atañe, ¿qué hubieran hecho para engrandecer tan altamente este acopio que hay en sus lenguas? Y si Horacio permite que se pueda dormir en el transcurso de un gran poema, ¿podría prohibirse ahí mismo el uso de palabras nuevas, aun si la necesidad nos obliga? Nadie, a menos que sea absolutamente ignaro, puede dudar que existiendo las cosas primero, las palabras que las significan han venido a ser inventadas después; y, por consecuencia, a nuevas cosas es necesario imponer nuevas palabras, sobre todo en las artes, donde el uso no es en nada común y vulgar; tal le puede acontecer a menudo al poeta, el cual se verá obligado a tomar como tema multitud de cosas que no son todavía tratadas en nuestro idioma.

Los obreros (para no citar las ciencias liberales) y hasta los labradores mismos y toda suerte de gente de trabajo mecánico, no podrían conservar sus oficios si no emplearan palabras para ellos corrientes y para nosotros desconocidas. Yo soy de opinión que los abogados se sirvan de los términos propios de su profesión sin cam-

biarlos en nada, pero querer coartar la libertad a un sabio que intenta enriquecer la lengua, eso sería restringir la nuestra, no lo bastante rica todavía, bajo una ley más rigurosa que la que se imponían los griegos y los romanos, los cuales, poseyendo un léxico mucho más copioso que el nuestro, permitían la creación de vocablos inusitados para llamar a las cosas insólitas. No temas, pues, poeta futuro, el inventar alguna palabra en el curso de un poema, principalmente si se hace con modestia, analogía y armonía para el oído; y no hay que preocuparse de si la gente encuentra dicho vocablo bueno o malo; hay que esperar que la posteridad lo reconozca, como ha dado fe a las cosas dudosas, luz a las oscuras, novedad a las viejas, uso a las anticuadas y dulzor a las ásperas y rudas. Pero esto hay que dejarlo todo al juicio del oído.

En cuanto a las otras palabras, hay que emplear siempre las propias de la lengua, ni vulgares ni insólitas, a menos que se quiera engarzar en el poema, como una piedra preciosa y rara, alguna palabra antigua, al ejemplo de Virgilio, que se sirvió de la palabra *olli* por *illi*; *aulai* por *aulae*, y otras. Mas para esto habría que consultar todos esos antiguos poetas romanos, así como los franceses, donde se encuentra *ajourner* por *faire jour*; *anuyter* por *faire nuit*; y otras mil excelentes palabras que hemos perdido por negligencia. Y no hay que dudar que el uso moderado de tales vocablos te dan tanta majestad al verso como a la prosa, al igual que las reliquias de los santos se la dan a la cruz, y otras joyas sagradas, al templo.

JOACHIM DU BELLAY

P O E M A S

de RAFAEL HELIODORO VALLE

LOS TEJADOS DE CÓRDOBA

El aire se pone lila
en la distancia, y parece
que la tiniebla titila
entre el temblor de la esquila
y el día que se adormece.

Aire claro y montañero,
huele a jazmines cortados
y da brillos de lucero...
¡Ya no tarda el aguacero!
¡Ya oscureció en los tejados!

Claror de la lunareda,
jardines azaharecientes,
mientras el musgo se enreda
con su blandicia de seda
en patios, muros y fuentes.

Ciudad que apenas asomas
con tu arbolado sombrío:
¡tus casas entre las lomas,
son desbandadas palomas
saliendo a beber rocío!

Ciudad antañona y bruna.
de albahaca y de neblina;
novia de carne de luna,

tu seno está lleno de una
dulcedumbre montesina...

El tejado se sonrosa...
Tu brisa en la miel solar
sabe a fruta deleitosa..
¡Melancolía morosa
del tejado y del palmar!

Mirador de Lindaraja,
terrazza tradicional,
tejados de tierra baja:
¡yo te pido mi mortaja
del color de tu sayal!

Yo soy lo que se alborozaba
y sufro en ti lo inefable:
mi frente tus sienes roza...
¡Yo soy agua que solloza
en tu noche inconsolable!

Para rezar mis maitines,
yo me enfloro en tus jardines,
me deshojo en tus tejados...
¡Qué aroma el de tus jazmines
cuando están más estrujados!

Y un día de lontananza,
si tu nostalgia me alumbraba
y me oprime tu esperanza,
¡seré orquídea de penumbra
en tus musgos de olvidanza!

Un día ya sin nublad
 querrá ser mi corazón,
 y que, limpio de pecados,
 se parezca a tus tejados
 cuando pasa el chaparrón...

HOLOCAUSTO

ERES como el icono bizantino
 del Ensueño, que al ara se convierte;
 eres en los misales de la Muerte
 la mayúscula roja del Destino.

Eres suntuoso vaso tan divino,
 el de la letanía, el que pervierte,
 el de marfil, el blanco, pero el fuerte,
 donde se escancia del Amor el vino.

En ti la arcilla original se aclara
 y el Espíritu Santo está poseso.
 Eres el madrigal, eres el ara...

Y en tu sagrario está, de carne y hueso,
 el cáliz ideal que cincelara
 un taciturno lapidario, ¡el Beso!

RAFAEL HELIODORO VALLE

P O E M A S

de RAFAEL LOZANO

P S I Q U I S

Amada ¿cómo hacer por que el alma no vuele,
por que no abra las alas para irse al infinito,
por que sea la belleza que en la rosa se huele,
por que sea la apacible actitud del granito?

Amada, ¿cómo hacer por librarme del tosco
comercio de los hombres, de la vida canalla,
que hacen el sueño triste, que dan un presagio hosco,
y que obligan a Psiquis a saltar la muralla?

Yo quisiera librarme de este ardor, de este ensueño,
de este presagio inútil, de esta ansia prematura
que se queda en mis brazos, como un niño pequeño
que tiene ya en los ojos la fiebre de aventura.

E R A T O

Amada, nuestra vida cambia, sin darnos cuenta;
vamos siendo más altos, más puros, más etéreos;
nuestros deseos carnales, la luna los argenta
y dejamos la tierra por lugares sidéreos.

Erato pasa entonces, con su túnica malva,
por la belleza agreste que hay en nuestros jardines,
y la poesía se trueca en nosotros tan alba
como un aroma tenue de entreabiertos jazmines.

No es Erato la triste la que reina en nosotros,
es Erato la alegremente suave y bucólica,
la que vuelve amorosas las almas de los otros
y la que hace la nuestra apenas melancólica.

EROS

El aire se sahuma de un olor de mimosas
y se va floreciendo el jardín solitario.
Hay un resurgimiento que hace latir las cosas
y que rompe la paz del silencio estatuario.

Desde el fondo del parque sonrío el Presentimiento
como quien mira hacerse verdad la profecía:
Una joven pareja calla su sentimiento
y deja que los pájaros canten lo que diría.

¿Para qué pedir más que el jardín resurrecto,
hecho flores y fronda, todo amor y belleza?
Ya no se buria el cauto grave Término erecto
mirando al niño ciego perseguir la Tristeza...

El parque, reticente, se recoge y contempla...
La pareja pasea su silencio elocuente...
El canto de los pájaros no turba ni destembla
la gravedad del niño ciego que está silente...

RAFAEL LOZANO

EL EXPRESIONISMO ALEMÁN

por IWAN GOLL

EN 1910, dos revistas jóvenes, *Die Aktion* y *Der Sturm*, arrebatában toda una juventud sin fuerzas hacia un nuevo Ideal. Una falange de nuevos escritores buscaron en ellas lo que les hacía falta: una nueva forma, un nuevo estilo y un nuevo ideal. Y en sus páginas encontraron todo eso.

Más de diez años han pasado ya, y nos hallamos ahora frente a la eclosión de un gran renacimiento moderno, que ha sido llamado *Expresionismo*. Éste es algo más que una forma literaria y pictural; es todo un sistema de nueva vida, que tendrá sus repercusiones tanto en la filosofía como en la sociología.

El Expresionismo es la generalización de la vida basada en la influencia puramente espiritual. Se trata de dar a todo acto humano una significación superhumana, y hasta podría verse en esto una tendencia hacia la divinización. El Expresionismo viene en los momentos en que las religiones decaen, y en que decae el panteísmo de los poetas; en oposición a nuestra época, que es la más materialista y la más vil de todas, cada ser sensitivo siente la necesidad de una nueva fe, de una profunda emoción interior. Y es esto lo que el Expresionismo le proporciona.

Estudiando detenidamente todas las obras de arte que se han producido en Alemania durante los últimos años, se llega a la conclusión de que el Expresionismo es la tentativa del hombre que, sintiéndose circuido, más que nunca, por el materialismo de la existencia, trata de encontrar aquello que está sobre nosotros, algo de super-terrestre. Píamente, el artista va hacia la comprensión de las cosas. Comprenderlo todo es amarlo todo. Encuentra, entonces, que el hombre no es sino un pobre ser digno de piedad; y se siente humilde delante de las cosas pequeñas y de las grandes.

Amor y bondad, he aquí las dos palabras esenciales del Expresionismo.

El Expresionismo no ha sido teorizado. Un día, un crítico descubrió que existía entre los poetas desde hacía cinco o

seis años. Era un nuevo estado de espíritu que no se sujetaba a ninguna regla. Se puede casi decir que toda la nueva generación alemana es expresionista.

De lo antes dicho se deduce que no se puede hablar del *estilo expresionista*; es más bien la idea que connota que se tiene en cuenta. Sin embargo, es posible obtener algunas características formales: sobre todo, economía de palabras; nada de frases sentimentales, bellas e inútiles; la expresión debe ser lo más concisa posible; las palabras se funden las unas con las otras; la palabra no existe por ella misma, sino por la idea que aporta, y no es más que el instrumento; de ahí que la palabra deba desaparecer ante la idea y reducirse hasta donde sea posible. El Expresionismo preferiría expresarse sin palabras.

Los representantes más característicos de este estado de poesía son *Johannes R. Becher* y *August Stramm*. Este último, (muerto en la guerra) ha publicado todas sus obras en las ediciones de *Der Sturm*. He aquí un poema suyo;

P A T R U L L A

Las piedras hostiles
ventana de gesto traidor
ramas me desuelan
montañas matorrales se escapan
gritando a la
Muerte.

Stramm es el extremista de esta forma. Becher, por el contrario, escribe verdaderos versos. Solamente durante sus comienzos fué un revolucionario de la literatura. Después, la guerra lo ha hecho de verdad. En 1915 publicó dos volúmenes importantes: *Fraternidad* y *A Europa*, que contienen grandes llamamientos a una nueva vida. Leed este poema suyo:

A LOS QUE TIENEN VEINTE AÑOS

Vosotros de veinte años, que traéis vuestra capa
forrada con la púrpura del ocaso en la calle,
en las casas y tiendas, ¡oh, terminad la guerra!
Dentro de poco, un viento sairá de los asitos

y abrasará en su fuego todas las residencias.
 El poeta os saluda; ¡vos que tenéis los puños
 de bombas y blindado el pecho contra todo,
 sois los que cantaréis la nueva Marsellesa!

Después de la revolución del 9 de noviembre, Becher se ha declarado comunista, y ha escrito himnos entusiastas a Lenin y a todos los bolcheviques.

Menos radicales, en todos sentidos, que estos dos, otros poetas han realizado la síntesis, más bien en el pensamiento que en el ritmo de sus poemas.

Franz Werfel es el más vasto y el más profundo de su generación. Su gesto típico es el de cerrar contra su corazón a toda la humanidad y a todas las cosas; es el de consolar a los desheredados de la vida y el de mostrarles que la belleza existe, a pesar de todo. Tal es el sentido de sus tres volúmenes, *El Amigo del Mundo* (1911), *Nosotros somos* (1913) y *Los Unos y Los Otros* (1915). Acaba de publicar un nuevo libro que se llama *El Día de la Justicia* (1921), que quedará como una de las más bellas manifestaciones de la literatura alemana. De este libro se exhala la gran amargura, los mil dolores que ha sufrido todo intelectual en este caos europeo, y, cosa curiosa, en lugar de acusar a los pueblos y a los hombres de ser la causa de estas calamidades, es él quien toma la responsabilidad, y desgarrar su propio corazón, como los antiguos profetas, y encuentra ahí el germen de toda la maldad. Estos no son ya poemas escritos, sino rapsodias terribles, letanías y blasfemias.

Albert Ehrenstein es el cuervo de esa generación. El gime, se lamenta y se desespera, incapaz de vivir y de esperar. Sus dos libros de versos: *El Tiempo Blanco*, *El Hombre Grita*, contienen gritos de desesperanza, negación de todo, hasta de sí mismo; y sin embargo, en el fondo, ¡qué nostalgia por un gran sol brillante que no ha sido creado para el poeta!

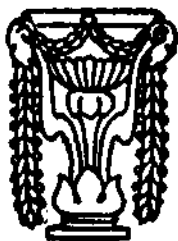
Alfred Wolfenstein es el individuo abierto a todo; su cerebro se parece al del anuncio estadounidense de máquinas de escribir que representa a un hombre con una máquina dentro de la cabeza. Sus poemas están hechos del tráfago de la calle, de la música de las pianolas, del ruido de las locomotoras y de los automóviles, por lo claros, por lo duros que son como dibujos cubistas. Después, más tarde, tiene admirables fugas hacia el hombre, que cree, al fin, haber encon-

trado en el maremagnum de la vida; y entonces explora su amor, el amor universal: Expresionismo del sentimiento.

Por último, tenemos a *Kasimir Edschmid*, considerado como el poeta expresionista por antonomasia. Él tiene también la fiebre de lo moderno. Él no contempla ya a Europa, a él le hace falta América y el *Far West*, y su personalidad trasciende en todas las sensaciones posibles. Como ha terminado con América, Edschmid va hacia la Historia y reconstruye admirablemente la vida de François Villon.

Tal es el panorama que ofrece este gran movimiento que se llama el Expresionismo.

IWAN GOLL



CRISTALOMANCIA

por RAFAEL ALBERTO ARRIETA

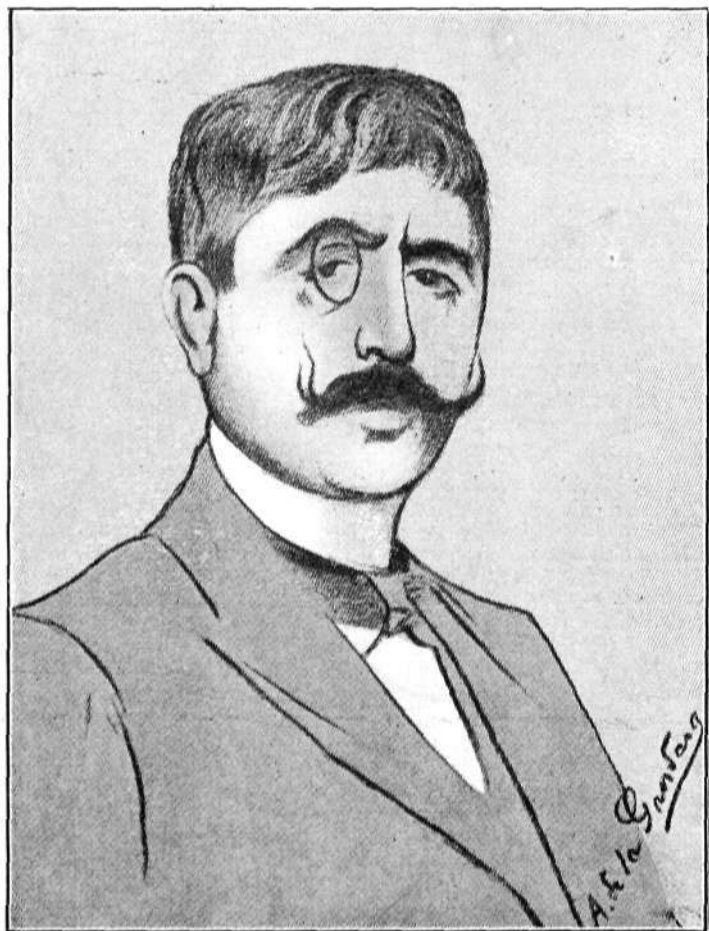
CUAL dos frutos gemelos en una misma rama,
a un tiempo inclinan, dóciles, Dora y Esther, la frente,
pues por sus propios nombres parece que las llama,
desde su cielo líquido y especular, la fuente.

¿Qué imágenes, qué voces les brinda el compartido
cristal? Ambas sonrñen y callan, reflexivas;
luego, absortas, se alejan, llevando el dividido
secreto que separa sus frentes pensativas...

Ya no ha de verlas juntas el engañoso cielo
que cada una sueña total, en dulce arrobó,
con egoísmo oculto y tácito recelo.

Mas volverán aisladas,—rivalidad discreta—
con la fruición medrosa de cometer un robo,
a consultar el vago cristal del agua quieta...

RAFAEL ALBERTO ARRIETA



JEAN MORÉAS

Dibujo de A. de la GÁNDARA

ESTANCIAS

de JEAN MORÉAS

DESPOJOS DE LA SENDA...

DESPOJOS de la senda donde paseaba antaño,
hojas secas, tiernos follajes,
mi vista os sigue al iros, bajo este viento hurafío,
como el oro de los celajes.

El Otoño, tan dulce, va a morir allá abajo,
sobre aquellos bosques costefíos;
el Recuerdo me lleva al lugar que me atrajo
para vivir ahí mis sueños.

Y, hojas, qué me importa, ni vuestro remolino,
ni de las flores el carmín:
Mi ánima y el Dolor, por el mismo camino,
pasan, sin nada que decir.

YA NO ES LA RAMA PRIMERIZA...

YA no es la rama primeriza,
mi alma, bajo el cielo de Estío;
ya es solamente la ceniza
que aun encubre un fuego sombrío.

Mas mi dolor es tan profundo,
oh, gran Virgilio generoso,
que yo podría envolver el mundo
con un amor más orgullosa.

LAS ROSAS SON GUIRNALDA..

LAS rosas son guirnalda sobre el tronco del árbol,
son cortina en el muro,
y una esbelta actitud en la taza de mármol
que lanza un chorro agudo.

Rosas, quiero tejer todavía una corona
con vuestro orgullo lírico,
y, cual joven Abril, embellecer la aurora
de mi Otoño, al Estío.

GALIOPE, ERATO..

CALIOPE, Erato, amadas de Júpiter paterno,
quiero invocaros con mi lira vocinglera;
yo lo hacía cuando niño y, muy pronto mi Invierno
ha de pasar, mi Otoño, y, aun más, mi Primavera.

¿Qué parca es la que tiene el capricho infernal
de querer, por ahora, que el Destino me alabe?
Me viene de los dioses mi más amargo mal,
y encuentro en mi ceniza un gusto de miel suave.

MIENTRAS QUE GIME..

MIENTRAS que gime y llora, cual cerca de una tumba,
del valle en el rifón,
pasa, vestido de oro por las hojas que tumba,
el trágico Aquilón.

Y, ¿qué ha dicho esa rama, donde se agita ahora
esa fruta, esa flor,
al ocaso de Otoño, a la doliente aurora,
al alma, al corazón?

TODA EL ALMA DE APOLO...

TODA el alma de Apolo y esa fiebre divina,
que no era más que luz y temblor de vidente,
al tomar nuestra lira al pie de la colina
que el Tarn, en su carrera, baña secretamente.

El ruido de los carros por la ruta pedrega,
bajo las tardes lentas o los brillantes ortos;
las viñas tras los prados y la sombra que juega
y que, con el sol, brinca por los sotillos cortos.

El tempestuoso Orión conducía nuestros pasos;
Pan nos hacía risueños, y nosotros sabíamos
darles nombres hermosos a esos frescos y escasos
veneros entre rocas, que era donde bebíamos.

CORTAD EL MIRTO BLANCO...

CORTAD el mirto blanco en boscajes de Atenas,
más el jazmín en Nimes;
y, en Lila y en París, tomad rosas serenas
que tú, mano, redimes.

En el azul Martigues recoged todavía
la flora del estanque,
para hacer la corona que librarne podría
del tiempo que me arranque.

PARÍS, SOY COMO TÚ...

PARÍS, soy como tú: Se engalana un instante
el cielo azul de sol, después se hace de bruma.
Depasas los países que el céfiro perfuma
si el viudo Septentrión te trueca semejante.

Soy triste hasta la muerte, mas, a la vez, risueño;
 todo es a un tiempo alegre y triste profecía;
 siento el llanto en mis ojos, sin causa de alegría,
 y el Destino sonrío, tras mi rostro cenceño.

PARÍS, DORMIDO Y NEGRO...

Mis pasos estremecen el silencio nocturno;
 oh, París que me miras caminar
 a la hora en que se escucha el ruido taciturno
 de los carros campestres al llegar.

París, dormido y negro; París que cantas sobre
 el yunque y que sonrías en el llanto;
 ¿por qué no estoy dormido junto a la mar salobre,
 viendo flotar las algas que amo tanto?

BELLA LUNA DE AGOSTO...

BELLA luna de argento, amo te ver brillar
 sobre el muelle de un puerto sumido en la pereza;
 pero sueño mejor cuando tu rayo besa,
 en un jardín, el mármol do vengo a me apoyar.

—Amo el brillo amarillo de tu beldad gastada;
 me gustas sobre un lago, la arena que blanqueas;
 y más en la planicie, bajo noche estrellada,
 y, en mi amado París, sobre las chimeneas.

JEAN MORÉAS

(Trads. de R. L.)

YO HE VENIDO AQUÍ A ESTE MUNDO...

por KONSTANTIN BALMONT

Yo he venido aquí a este mundo para ver del Sol los rayos,
Los azules horizontes,

Yo he venido aquí a este mundo para ver del Sol los rayos
Y las cimas de los montes.

Yo he venido aquí a este mundo para ver del Sol los rayos
Y la flor en la pradera;

Soy el rey del Universo; mi mirada ensoñadora
Su extensión abarca entera.

Yo vencí al olvido yerto en combate cotidiano;
Mi ilusión es hija mía.

Al cantar sinceramente, cada instante vibra mi alma
Una nueva melodía.

Mi ilusión a los dolores despertó, pero ¡qué importa!
Del amor subo la escala...

¡Soy amado! La potencia sugestiva y creadora
De mi canto, nada iguala.

Yo he venido aquí a este mundo para ver del Sol los rayos:
Si su foco se extinguiera

Mi canción continuaría en las nubes moribundas
Que envolviesen a la esfera.

KONSTANTIN BALMONT

(Traducción de Carmela Estévez Sanjurjo.)

¿QUÉ ES POESÍA?

POR CALE YOUNG RICE

AUNQUE la crítica de la poesía en los Estados Unidos ha tenido últimamente un gran florecimiento, existe, sin embargo, un gran descontento contra lo que dicha crítica tiene de carácter personal. Este personalismo emana de dos pseudo aforismos que han sido establecidos; uno, el que sostiene que *no existe un método permanente de juzgar la poesía*, y el otro, el que defiende que *no se puede llegar a obtener una definición satisfactoria de lo que constituye la poesía*.

La primera de estas aserciones goza de gran favor entre los *ultra-modernos*—cuyo extremismo en poesía los hace tan enojosos al ser leídos, como los poetas académicos. Al llamar la atención sobre este credo de *falta de método permanente*, que se destruye por sí mismo, no quiero que se crea que soy antagonista del *verso libre*, puesto que yo mismo lo empleo. Lo que intento hacer ver es que en la aserción de que *en la crítica de la poesía, las nueve décimas partes es cuestión de preferencia personal y no de la aplicación de un método permanente*, es la negación implícita de todo valor en la crítica; lo cual destruye, por ende, el valor de la crítica de los que *tal dicen*, a no ser el que pueda otorgarse al mero placer de expresar una opinión. Y lo que es peor: los que afirman que no existe un método para la crítica, no se contentan con considerarse incapaces de guiar la opinión, sino que se muestran intolerantes en todo aquello que no está de acuerdo con su *manera*.

La segunda aserción de que la poesía no puede ser definida satisfactoriamente, es defendida no sólo por los *ultra-modernos*, que se sirven a menudo de este aforismo para defender todo aquello que les viene a las mentes llamar poesía, sino por muchos críticos. Nuestra dificultad de llegar a obtener una definición satisfactoria en este punto, como las que hemos obtenido en tantos otros, a pesar de la relatividad del mundo en que vivimos, me parece debido a varias confusiones.

La primera es que, en lugar de establecer ésta una limitación científica, encierra un panegírico. Cuando Keats llama

a las flores de chícharo (*sweet-peas*) *beautiful flowers on tiptoe for a flight*, no hace una definición de ellas sino un bello elogio. Así, llamar a la poesía *luz magnífica que brota del alma de las cosas*, es un elogio—bello si se quiere—pero no una definición.

Por otra parte, hay quienes piden una definición que sea la piedra de toque capaz de mostrarnos la poesía pura. Esto es tanto como pedir que la definición del oro contenga el nombre del ácido que muestra su pureza.

Otros piden una definición absoluta, olvidando que sólo se puede obtener una definición relativa. Y por fin, hay muchos que no se dan cuenta de que la definición de la poesía no sirve sino para distinguirla de la prosa y del mero verso. La poesía, en su parte formal, es un arte de ritmo, ya sea métrico o no. Este ritmo debe diferir del de la prosa siendo más lírico, es decir, que su medida sea más orgánica. Esto se nos muestra a las claras en la división que hacemos del verso en renglones cortos y en el hecho de que a algunas prosas les basta ser puestas en forma de versos para obtener carácter absoluto de poesías líricas. Esto no es el caso, sin embargo, de mucho de lo que se ha llamado *prosa polifónica*¹, que ha sido comoflagiada con rimas, adjetivos brillantes, y algunos ritmos métricos, en algo que se quiere parecer a la poesía, como hemos visto con la prosa que aspira a tomar la forma del verso libre. Por otra parte, y desde el punto de vista de la substancia, hay muchas cualidades, como imaginación, pasión, encanto, etc., que nosotros llamamos poesía cuando está envuelta en un ritmo sensible. El grado de originalidad, felicidad o intensidad de estas cualidades y de su ritmo, determina la calidad de la poesía.

Este principio no falla cuando peritos en la materia han desconocido a un Shakespeare, o cuando algún poeta eminente prefería Pope a un Wordsworth, a un Shelley o a un Keats, como le acontecía a Byron. Los críticos de una generación pueden tener razón en el juicio de un poema, pero sólo la aprobación de varias generaciones es lo que le da un valor permanente².

¹) En castellano se ha intentado ya llevar a cabo la *prosa polifónica*, a la que últimamente se le ha dado el nombre de *polirítmico*. El primer ejemplo que tenemos es quizás «En el País del Sol» de Darío, cuyo valor lírico y cuya novedad no supo reconocer Rodó. Después, ha sido, sobre todo, González Prada quien lo ha llevado mejor a cabo.

²) Saint Beuve, decía que la inmortalidad no es más que una superposición de minorías. —(Notas del Director.)

Una definición de la poesía que pueda describirla y diferenciarla de la prosa, por una parte, y del mero verso, por otra, debe tomar en consideración todo lo que hemos dicho. Debe, además, por brevedad, incluir todas las cualidades que la poesía pueda poseer. Tal definición, aunque estoy seguro de que se puede encontrar otra mejor, trataré de exponerla aquí:—

Poesía es la expresión de una emoción en palabras rítmicas medidas más líricamente o con mayor consistencia que en la prosa y con una capacidad de conmover mayor que la del mero verso.

Esta definición puede ser aceptada o no; pero hay una cosa clara, y es, que debemos dejar a un lado esa «twilight zone», esa nebulosidad tras la cual los críticos de la poesía saben esconder sus gustos y sus discrepancias. Esto puede obtenerse con el simple reconocimiento de que juzgar la poesía no es una cuestión de preferencia, sino que la novedad del ritmo, la cualidad de la pasión, la cantidad de la imaginación, etc., son los principios según los cuales se puede juzgar, invariablemente, el valor lírico de un poema.

CALE YOUNG RICE

LOS POETAS QUE SURGEN

ALEXIS DELOADO

PATIO

EL TELÉFONO ES UNA JAULA DE VOCES
 EN LA PARED BLANCA
 EL TIMBRE EN EL JUEGO DE LOS NIÑOS
 ES VÉRTIGO DE PENSAMIENTOS
 EL TELÉFONO ESPERA CON SUS OJOS METÁLICOS
 MIENTRAS EL NIÑO DESORANA
 EN SUS JUEGOS

EL PÁJARO DE HILOS
 DE MI RECUERDO

POEMA SIMULTANEÍSTA

DE LOS ÁRBOLES CAYÓ
 EL RELOJ 10 Y 1/4
 LA PLAZA EN SOL
 COLOR DE FOILAJE VERDE TIBIO
 LÍNEA RECTA DE PASO
 ADIÓS AMIGO
 LA PLAZA ES UN PRADO
 EL CAMINO LARGO Y LIMPIO DE LA CALLE

UN HOMBRE

EL HOMBRE QUE VIENE CAMINANDO
LARGO FINO LAS PIERNAS CHUECAS
QUE HA VIVIDO MUCHO EN LA TIERRA
CÓSMICA Y ETÉREA
DE DONDE PARECEN RAÍCES EN MOVIMIENTO
MIENTRAS LA CABEZA BAJA
DA LA ILUSIÓN DE QUE LLEVA
UN CÍRCULO DE PENSAMIENTOS
EN EL CREPÚSCULO-ENCANTO

ALEXIS DELGADO



G L O S A

FÉLIX ELÍAS «APA», es, indiscutiblemente, el más vigoroso de los dibujantes de Cataluña y el más austero de los críticos de arte, cualidad que, si infunde temor a muchos, le granjea el respeto de todos. Las líneas de sus dibujos entrañan siempre una honda significación de concepto, aplicado según su recta e inflexible intención cerebral. «Apa» representa en Cataluña el máximum de aceptación intelectual en el arte.

« A P A »



Este poeta (1525-1560) fué el verdadero organizador de la Pléyade de Ronsard; el que inició el renacimiento de la lengua francesa; el que introdujo el soneto en Francia, y el que primero libertó la poesía de su país de la imitación de los clásicos griegos y latinos como modelos temáticos. Sonetista por excelencia, Joachim du Bellay dejó varios libros de versos, entre los que se destacan *L'Olive*, *Les Regrets* y *Les Antiquités*. Pero el volumen que le dió fama y brillo fué su hermoso tratado *La Défense et Illustration de la Langue Française*, de donde traducimos el capítulo sobre *La Invention des Mots*.

JOACHIM
DU
BELLAY

EL Ultraísmo, ese movimiento de renovación, saludable, aunque no con toda la buena orientación que se deseara, ha cundido hasta la América del Sur, y en la República Oriental del Uruguay ha surgido Alexis Delgado bajo el auspicio iconoclasta de esta joven tendencia.

ALEXIS
DELGADO

HONDURAS tiene en Rafael Heliodoro Valle a uno de sus mejores poetas jóvenes. Maestro, ha llevado la divina palabra a diversos países de Centro América, y ahora vuelve a México, donde ha vivido muchos años, en busca de la cultura indígena.

RAFAEL
HELIODO-
RO VALLE



LA obra definitiva de Jean Moréas está constituida por sus siete libros de *Estancias*. Jean de Gourmont dice de éstas: «Las *Estancias* son un libro de una rara perfección, y de una emoción tan bella y tan serena, que parece tener, en algunas de sus páginas, una frialdad de mármol. El defecto de las mujeres muy bellas y de las cosas perfectas es el de aparecer incommovibles. Sin embargo, en este libro, hay una voluptuosidad muy real. Dueño de su estilo y de sus imágenes, el autor nos da el ejemplo de volver a la disciplina clásica.» Y en estos momentos de acratismo intelectual no está mal recordar el puro aticismo de Jean Moréas.

JEAN
MORÉAS



EL Simbolismo tuvo un pronto eco en nuestra América, pero en los Estados Unidos no fué sino hasta en 1914 que resonó el himno de renovación, cuando Amy Lowell se puso a la cabeza del grupo *Imaginista* que ha dado tan buenos poetas y tanto lustre a las letras sajonas. Actualmente es considerada no sólo como la mejor poetisa, sino como uno de los mejores poetas de su país. Su último libro se llama *Pictures of the Floating World*.

AMY
LOWELL

TEIXEIRA DE PASCOAES es, como lo afirmó hace tiempo, con gran clarividencia, Fernando Maristany y como lo ha confirmado últimamente Leonardo Coimbra, el más alto poeta lírico de la raza ibérica. Maristany ha traducido admirablemente una selección de poemas suyos; y, no hace mucho, Valentín de Pedro nos ha ofrecido la versión de *Tierra prohibida*.

TEIXEIRA
DE
PASCOAES



JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS cuenta cómo Pedro Requena Legarreta, ese joven escritor mexicano cuya existencia se apagó en el mediodía de la juventud, fué cincelandó su magnífica versión de *Gitanjali*, la obra capital de Tagore, bajo la custodia del maestro hindu, mientras bebía de sus labios patriarcales las paráfrasis y las glosas de los poemas que componen el libro. De ahí que la versión sea tan bella y que nos ponga más directamente en contacto del alma bengalí del poeta que el mismo texto inglés, seco y casi traducción literal de la lengua vernácula.

RABIN-
DRANATH
TAGORE



CALE YOUNG RICE es uno de los mejores críticos literarios de los Estados Unidos, así como un notable poeta. Ha publicado varios libros importantes, y durante los últimos años se ha distinguido por el equilibrio de su crítica en materia de radicalismo poético.

C A L E
Y O U N G
R I C E

NOTA.—Hemos substituído en este número *Los Haikates de Basho*, que habíamos anunciado, por otros poemas, porque con el último correo del Japón nos han llegado documentos que, con los que teníamos ya reunidos, nos permiten consagrar uno de nuestros próximos números a la poesía japonesa, en particular, y a la asiática, en general; y preferimos ofrecer todo el material junto y de una manera antológica.—*El Director*.

REVISTA DE LIBROS

ESPAÑA

Rosas de Otoño, poemas de Cecilio Benítez. Imprenta de Juan Pueyo. Madrid, 1921

El título de este libro de versos nos hace preguntarnos: «¿qué edad podrá tener el autor? ¿Serán éstas verdaderamente rosas otoñales?» El poeta es humilde; delante de un poema de juventud, dice: «Esta poesía escrita hace ya muchos años... Desde entonces, las nuevas corrientes literarias, a cuyo refinamiento y depurado gusto he procurado acomodar mi estilo...» Estamos, pues, delante de un escritor que ha escrito ya versos de juventud, de donde se deduce que no es joven, y que «ha procurado acomodar su estilo a las nuevas corrientes literarias». ¡Pobre poeta que cree que el hábito hace al monje! No, no es la moda lo que renueva la poesía; son los verdaderos poetas que, echando afuera la personalidad, abren brecha en los senderos ocultos. «Nada más que maneras indican lo distinto», es verdad; pero estas maneras son las visualizaciones propias de cada quien, que le dan un tono y una nota diferentes a todo lo que tocan. Y en estas rosas otoñales se siente la acomodación del estilo a la manera de Carrère, unas veces; a la de Darío, otras. No, no es ése el camino. El poeta, como el pelícano, según la leyenda, necesita despedazarse el pecho para alimentar sus poemas con la sangre de su corazón.

R. L.

FRANCIA

Fructifère du Poète du Verbe, préface de Fernand Gregh. Éditions «Les Témoins». Paris, 1921

PIAMENTE, este libro se abre con las obras de los muertos, de los cuales dos fueron un instante célebres: Adrien Bertrand, que ganó un premio Goncourt, y Gauthier

Ferrières, hijo espiritual de Coppée. Después de la aparición del volumen, un listón negro orna el nombre de Salem-el-Koubi, poeta argelino, cuyos poemas recuerdan los de Heredia, y que ya no está entre nosotros. Los vivos son: Jean Pardriel, Louis Fevez, Paul Sentenac, Paul Blanchart, Jean Bonefoy, Adrienne Boulangé, Georges Druilhet. Otros de mayor importancia: Gastón Arthuis, que canta las fábricas; Abel Léger, poeta de raros meritos; Camille Le Mercier d'Erm, gran lírico; Erwan Maréc, que recuerda a Corbière; Jean Noury, de bellas baladas; André Payer, en cuyos poemas hay una gran emoción cautiva; Joseph-Émile Poirier, uno de los buenos poetas de su generación; André Romane, que tiene versos melodiosos; Maurice Simart, paroxista, y Henry d'Yvignac, cuyo verbo sonoro es de una gran inspiración.

Los *Poètes du Verbe* no son de los que comienzan y casi todos han producido ya una obra de valor. Ellos forman una de las más bellas familias de la generación de 1900-1910, tan rica en promesas y la que cuenta con el mayor número de muertos en la guerra.

G. T.

Metabolisme, poemas, procedidos de un ensayo estético, de Antoine-Orliac. Collection «Rigel». Paris, 1921

ANTOINE-ORLIAC, que tiene ya varios libros hechos, en vías de publicación, inicia su obra con este opúsculo, en el que expone sus teorías estéticas que él llama *metabolismo* y que concreta así: «El poeta debe, despojándose del antiguo ego, dejar a un lado los prejuicios de lirismo exterior para no esforzarse más que por un desenvolvimiento de imágenes mentales completamente desprovistas de sugestión plástica; es decir, que debe obtener un subjetivismo cada vez más puro. El poema no será, pues, más que un canto llano del espíritu o de la idea, entidad viva, que encontrará, en el seno de la música del verbo, su expresión, su equilibrio y su florecimiento.» A este ensayo sigue un poema metafísico y abstracto, que es la realización de su estética.

Les Dits et les Ébauches, poèmes de Jean Loinais. Preface de Paul Fort. Un bois gravé de A. P. Gallien. Editions de «Montparnasse». Paris, 1922

El poeta bresano Jean Loinais vino a París, hace más o menos dos años, con un libro de versos debajo del brazo, *Rimes Bressanes*, y desde entonces se ha convertido en un verdadero montparnasiano. Ahora nos ofrece un nuevo libro, prologado por el Príncipe de los Poetas y decorado con un magnífico grabado en madera de A. P. Gallien. En este libro, de la misma manera que Rodenbach escribió sus mejores recuerdos y emociones de Brujas mientras estaba en París, Loinais nos da algunas leyendas, recuerdos y evocaciones de su Bresse, para él siempre viva, como una rosa perenne. El libro está escrito de dos maneras, una siguiendo las reglas poéticas ordinarias del verso francés y la otra en poliritmo, es decir, en esa manera que ha caracterizado a Paul Fort. A mí me gusta más su poliritmo; es más gallardo, más irónico y tiene más donaire.

En este libro, Jean Loinais afirma ya su personalidad de poeta local; sus versos, su manera de decir, tienen ese algo inconfundible de la tierra; y como él no aspira sino a ser el poeta de la Bresse, nosotros lo felicitamos fraternalmente por su éxito, y le diremos, imitando a Paul Fort: «Poète, chantez la paix de ces trésors.»

Le Tombeau de Jean de La Fontaine, suivi de Poèmes Mesurés, poemas de Francis Jammes. Mercure de France, 1921

FRANCIS JAMMES ha escrito este libro para conmemorar el centenario de La Fontaine. Los poemas son las réplicas de los diferentes animales que ha hecho hablar que contiene el célebre fabulista y que vienen a desmentirlo. En muchos de ellos brilla el espíritu zumbón y melancólico del Jammes de *Pensée des Jardins*, y en los *Poèmes Mesurés* rebosa su ingenuidad característica. He aquí un bello libro más que viene a enriquecer el caudal lírico de este gran poeta.

INDIA

Le Poète Hindou Rabindranath Tagore, estudio biográfico y crítico de Leandre Vaillat. Éditions Bossard. Paris, 1922

HACIA falta en francés un breve estudio que resumiera la vida y la obra de Rabindranath Tagore, quien, a pesar de haber obtenido el Premio Nobel en 1913, es, relativamente, poco conocido en Francia, ya que no han sido traducidos en lengua gala más que tres de sus libros.

Vaillat resume en este volumen la vida del poeta, tomando todos sus datos del libro de Tagore llamado *My Reminiscences*; después expone la obra lírica del poeta y lo que se ha dado en llamar «el mensaje de Tagore». Termina el pequeño libro hablando de la influencia del Oriente en la literatura contemporánea y de la necesidad de conocerlo mejor.

PERÚ

Deucalión, poemas de Alberto Guillén. Editorial Nosotros. Madrid, 1921

HE aquí a un ególatra. Nunca ha tenido Nietzsche un discípulo más fervoroso. Este libro es uno de los cuatro que publicó en Madrid últimamente. Los otros se llaman: *La Lámpara de Diógenes*, *El libro de las Parábolas* y *La Imitación de Nuestro Señor Yo*. Todos ellos ostentan un pregón elogioso, ya de Pérez de Ayala, ya de Ramón Gómez de la Serna, ya de Gonzalo Zaldumbide o de Ventura García Calderón.

Alberto Guillén es un poeta que a los veinte años ha logrado hacer hablar en su favor a todas las personalidades antes indicadas, y éste es su mejor elogio.

R. L.

REVISTA DE REVISTAS

- LES CAHIERS IDÉALISTES** : Dr. Edouard Dujardin. 56, Boulevard Exelmans. París. Diciembre: Poemas de Jean Cocteau, Henri Hertz, Edouard Dujardin e Iwan Goll.
- ESPAÑA Y AMÉRICA** : Dr. Eduardo de Ory. Alameda de Apodaca, 18. Cádiz. España. Enero: Una sávida entrevista con el poeta brasileño Matheus de Albuquerque.
- FANFARE** : Dr. Leigh Henry. 34, Percy St. Londres, W 1, Inglaterra. Enero: «Some Russian Poets and Their Poetry», agudos conceptos críticos de Leonid Chatsky.
- LA FIACCOLA** : Dr. Gino Chidoni. Vía Boiardi, 16. Reggio-Emilia, Italia. Enero: Poemas de Raniero Nicolai, Enrico Cerelli y Dina Rebusci.
- LA FRANCE QUI LIT** : Dr. L. Valler. 22, Rue d'Anjou. París. Enero: Un poema de Paul Fort.
- GARGOYLE** : 7, Rue Campagne Première. París. Enero-febrero: «French Poetry of To-day», anotaciones esquemáticas sobre los poetas de la generación de Apollinaire por Georges Gaborj; poemas de Lawrence Vail y Lett Haines.
- IL MAOLIO** : Dr. Arnaldo Rovighi. Vía Santo Stefano, 38. Bologna, Italia. Diciembre: «Franchi Parole sul Futurismo», interesante estudio del movimiento de Marinetti por Mario Vitali; un poema de Ravagnani.
- PEGASO** : 8 de Octubre, 120. Montevideo, Uruguay. Noviembre: Poemas de Julio Raul Mendilaharsu, Julio J. Casal y Alexis Delgado.
- POETRY** : Dr. Harriet Monroe. 543, Cass St. Chicago, Ill. E. U. de A. Enero: Poemas de Robert Frost, Wm. Carlos Williams y Marjoris Meeker.
- PROLETKULT** : Dr. S. K. Neumann. Santoska, 12. Praha-Smichov, Checo-Eslovaquia. El gran poeta checoslovaco Stanislav K. Neumann ha lanzado esta revista comunista en pro de la cultura del proletario. Han aparecido ya seis números. Muy notable un artículo sobre Molière en el número 5 de Ant. Mocek; poemas de Iwan Goll, F. C. Weskopf, S. K. Neumann y Frant Braüslav.
- LA REVUE DE L'EPOQUE** : Dr. Marcello-Fabri. 3, Ave. de la Bourdonnais. París. Enero: «Sommes-Nous en Décaden-

ce?», importante artículo de Marcello-Fabri en el que hace notar que es la falta de sinceridad lo que pierde la literatura contemporánea y nos la presenta bajo un aspecto de decadencia cuando, en realidad, la juventud no hace más que esconder sus sentimientos para asombrar al público y obtener la popularidad; poemas de René Ghil y de Nicolás Beauduin; «Lamartine, Poète Social», curioso estudio de Gastón Morehilton; «La Alondra Encandilada», estudio de Louis Agné sobre el último libro de nuestro director.

LA REVUE LITTÉRAIRE ET ARTISTIQUE : Dr. Georges Turpin. 46, Rue de Bondy. París. Enero: «Antoine-Pierre Gallien», interesante artículo de Georges Turpin, sobre nuestro colaborador artístico; poemas de Ginette Denoisy.

LA VIE DES LETTRES : Dr. Nicolás Beauduin. 20, Rue des Chartres. París-Neuilly. Diciembre: Poemas de Jean Cocteau, Nicolás Beauduin e Iwan Goll.

EL UNIVERSAL ILUSTRADO (semanario) : Dr. Carlos Noriega Hope. 1a de Iurbide, 16. México, D. F., México. Cuatro números de enero: «¿Quién será el poeta de 1922?», palpitante artículo de Juan del Sena; selecciones de Heliodoro Valle de poemas de Guillén Zelaya, Martínez Rendón y de Juan Ramón Molina; entrevista con Francisco Orozco Muñoz.

OTRAS REVISTAS

AVENTURE : 6, Rue de la Muette. París.

LA BATAILLE LITTÉRAIRE : Chaussée de Waterloo, 477. Bruselas, Bélgica.

COSMÓPOLIS : Dr. A. Hernández Catá. Apartado 502. Madrid.

ESSAIS LIBRES : 31, Rue Mouton-du-Vernet. París.

MODERNI REVUE : Praha, 1-203. Checo-Eslovaquia.

LA PLUMA : Hermosilla, 24, duplicado. Madrid.

REVUE DE L'AFRIQUE DU NORD : Dr. Colonel Godchot. 14, Rue Constantine. Alger, Argelia.

STIJL : Dr. Theo Van Doesburg. Haarlemmestraat, 75 A. Leiden (El Haya), Holanda.

DER STURM : Dr. Hewardth Walden. Postmaster Strasse, 134 A. Berlín W. 9. Alemania.

TABLEROS : Isaac del Vando Villar. Cuchilleros, 3. Madrid.

PERIÓDICOS

EL DIARIO DE MÁLAGA : Málaga.

EL NOROESTE : La Coruña.

LIBROS RECIBIDOS

EN CASTELLANO:

Poesías escogidas, E. Carrasquilla-Mallarino; *La Esperanza y Hati-Ké*, Alfonso Teja Zabre; *Madrigales*, Daniel Ruza; *La Nueva Literatura*, Aníbal Latino; *La Imitación de Nuestro Señor Yo*, Alberto Guillén; *Ganivet*, Antonio Gallego y Burín.

EN FRANCÉS:

Les Iles Parisiennes, G. A. de la Haute Chambre; *La Guirlande à l'Épousée*, Fagus; *Tankas*, N. D. Horigouchi; *L'Homme Cosmogonique*, Nicolas Beauduin; *Humoresques*, Tristan Klingsor; *Reliques*, Isabelle Rimbaud; *Le Vent de Guerre*, Paul Jamati; *Le Cigne Androgyne*, Joseph Delteil; *L'Appel du Conquistador*, Léon Chenoy.

EN INGLÉS:

Hymen, H. D.; *Selected Poems and Ballads*, of Paul Fort; *Selected Poems*, Yone Noguchi; *Thru the Torii*, Yone Noguchi.

EN ALEMÁN:

Paris Brennt, Iwan Goll.

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72 : BARCELONA

BIBLIOTECA POÉTICA

Obras de Fernando Maristany

Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa, inglesa, portuguesa, alemana, italiana, española.—Cada tomo	Ptas. 2,50
En el Azul... Poesías originales. Prefacio de Teixeira de Pascoaes	» 2
La dicha y el dolor. Poesías originales. Prefacio de Manuel de Montoliu	» 1
Antología general de poetas franceses. Prólogo de Alejandro Piana	» 4,50
Florilegio, con las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas. Prefacio de A. Bonilla y San Martín y seis prólogos. (Obra dedicada a España)	» 10

ACABA DE APARECER

HAIKAIS

Epigramas Japoneses en Francés
de RAFAEL LOZANO

Edición de Lujo a tiraje limitadísimo: 100 ejemplares sobre papel llamado China, numerados a la mano y firmados por el autor. Precio, franco de porte, Fcs. 10.

Edición Ordinaria: 500 ejemplares sobre papel llamado Bouffant, numerados. Precio, franco de porte, Fcs. 4.

Este libro constituye un triunfo tipográfico y artístico de la casa editora, pues ha sido hecho limitando fielmente las ediciones de lujo japonesas, tanto en la disposición tipográfica de los poemas, como en la encuadernación y corte de las páginas

JACQUES POVOLOZKY & C.^a, Editores - 13, Rue Bonaparte : PARIS

Los pedidos pueden hacerse también a la Dirección de esta Revista



LA REVUE DE L'ÉPOQUE

Publicación Mensual de Arte y Literatura

Director literario : **MARCELLO-FABRI**

EN ESTA REVISTA SON ESTUDIADAS
TODAS LAS NUEVAS DIRECCIONES.
TAMBIÉN SON COMENTADAS DETENI-
DAMENTE TODAS LAS LITERATURAS
EXTRANJERAS, FACILITANDO AL LEC-
TOR ELEMENTOS DE COMPARACIÓN

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

Número suelto: 4 frs. - Suscripción anual: 30 frs.

Para los subscriptores de PRISMA: Suscripción anual: 25 Pcs.

Envío de un número espécimen contra la suma de 2 frs.

POVOLOZKY & C.^a, Editores

13, Rue Bonaparte

P A R I S (VII)

NOSOTROS

Revista Mensual de Letras, Arte, Historia,
Filosofía y Ciencias Sociales

Directores :

ALFREDO A. BIANCHI : **JULIO NOÉ**

Secretario :

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

EXTRANJERO :

Número suelto. . \$ o^a 1,-- Al año. \$ o^a 7,--

Redacción y Administración

Libertad, 543 - BUENOS AIRES

(República Argentina)

MÉXICO MODERNO

REVISTA MENSUAL DE LETRAS Y ARTE

Director :

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

*MÉXICO MODERNO es el mejor
exponente del movimiento intelectual de
México. Colaboran los mejores
escritores de América*

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

Precio de cada número: \$ 1 - Suscripción por 6 meses: \$ 6 --

EDITORIAL MÉXICO MODERNO

Apartado Postal 4527 - MÉXICO, D. F.

P O E T R Y

A MONTHLY MAGAZINE OF VERSE

DIRECTORA : H A R R I E T M O N R O E

*La revista del movimiento de renovación
poética que se ha iniciado en los Estados
Unidos : Colaboración de los mejores
poetas ingleses y estadounidenses*

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

Número suelto, 25 centavos oro : Suscripción anual: 3 dólares

Dirección :

P O E T R Y

345, Cass Street : CHICAGO, III. E. U. A.

LA VIE DES LETTRES

Revista Bimestral de Arte y Literatura

Directores:

NICOLAS BEAUDUIN Y WILLIAM SPETH

Verdadera antología de vanguardia : Colaboran los mejores escritores modernos

Aparece cada dos meses en volúmenes de 128 páginas, como *mínimum*; gran formato; ilustrada con numerosos grabados y reproducciones de los mejores artistas actuales

SUBSCRIPCIÓN A SEIS NÚMEROS :

30 francos

Para los subscriptores de PRISMA: 25 francos

Envío de un número espécimen contra la suma de 2 fr.

20, Rue de Chartres : PARIS-NEUILLY

CUBA CONTEMPORÁNEA

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA

Director: MARIO GUIRAL MORENO

Cuba Contemporánea ve la luz pública el día 1 de cada mes, en números de 96 a 136 páginas. Al año forma tres magníficos tomos de más de 350 páginas cada uno

Esta revista cuenta con la colaboración de renombrados escritores de Cuba y del resto de América, en todos los órdenes

Precios de suscripción (franqueo incluido)

En Cuba, Estados Unidos y México: el año, \$ 5,00 oro cubano o de los EE. UU. En los demás países: \$ 6,000 oro de los Estados Unidos.

Número corriente, \$ 0,50 y atrasado \$ 1,00 en igual moneda. Cada colección de años anteriores: \$ 10.00 en Cuba y \$ 12.00 en el extranjero

Redacción y Administración:

O'Reilly, 11

HABANA

(C u b a)

IMPRESA LA POLÍGRAFA - SALMER, 54 - TELÉF. 3000-A - BARCELONA